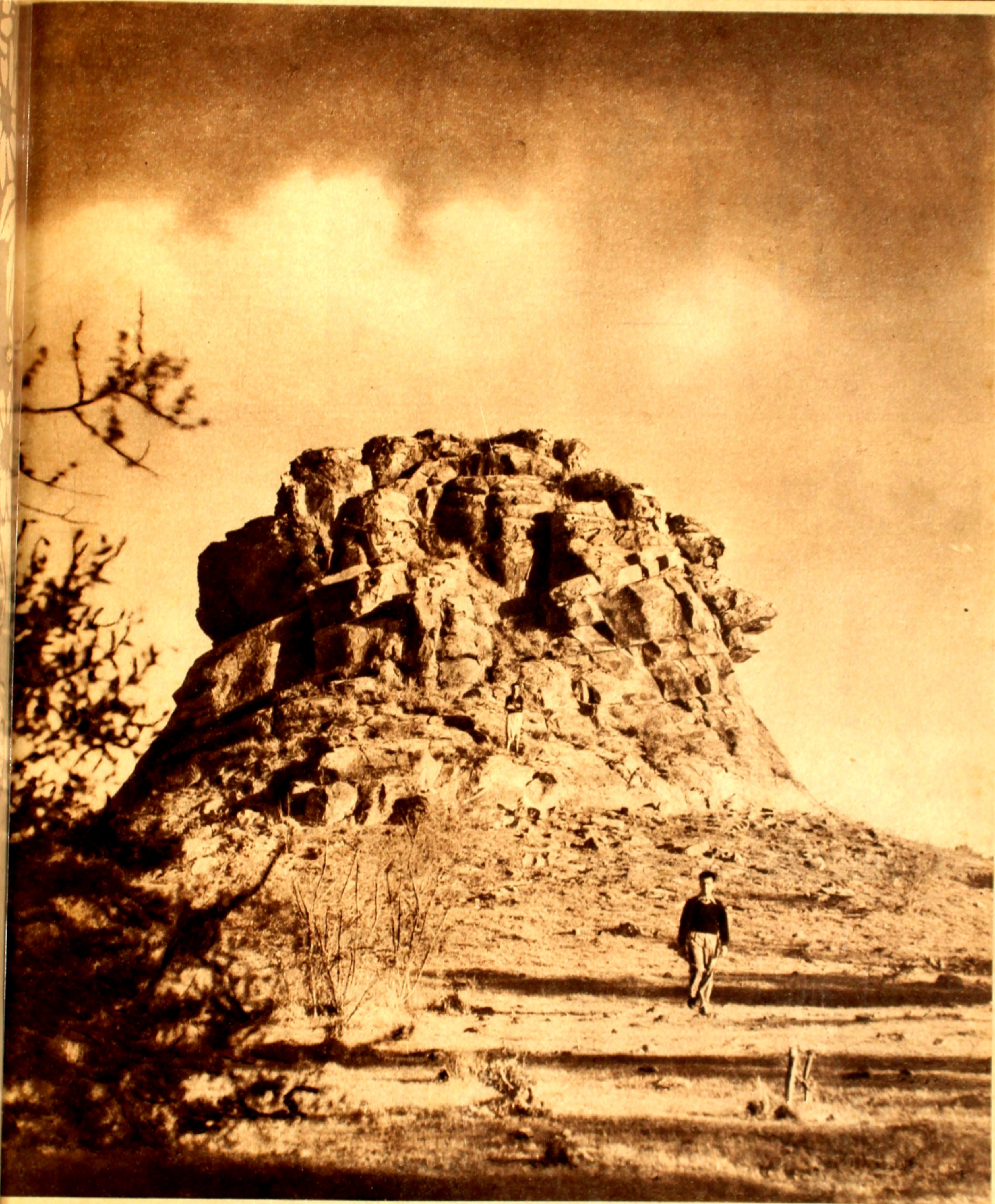
AÑO XXI. — Nº 1025. EL DIA MONTEVIDEO, SETIEMBRE 7 DE 1952.



LA PIEDRA PINTADA.

(Fotografía Juan Caruso)

Eminencia rocosa a orillas del Cuareim, en el valle Guayuvira, a pocos kilómetros de la ciudad de Artigas. Esta inmensa mole solitaria tiene una elevación aproximada a los 20 metros, y por las plantas que crecen en sus hendiduras, y por las sombras de las grietas, presenta un color parduzco con veteados blanquecinos y rosados, variedades de color del que le viene sin duda el nombre.

PAISAJES ARTIGUENSES

EL viernes próximo, día 12, se cumple el primer aniversario de la fecha de fundación de la ciudad die Artigas, capital del Departamento, habiéndose decretado y programado grandes festejos en celebración del fausto acontecimiento, al que nuestro diario se asocia con la publicación de un suplemento extraordinario, en huecograbado, dedicado íntegramente a historiar el progreso de la ciudad artigense. Anticipo de esa edición, que será repartida como es de práctica con la diaria, publicamos hoy estas notas que, con la de la carátula, muestran una parte de la belleza de los paisajes que rodean a la ciudad de Artigas, panoramas de una característica áspera, de vegetación frondosa, con lugares que sospechadamente no deben haber sido todavía penetrados por el hombre: y otros, en cambio, valles casi edénicos, de una belleza y dulzura égloga.



"Los Talas del Sacrificio", lugar en que a manos de indios charrúas perecieron Bernabé Rivera y los Tenientes Pedro Bazán y Pedro Martínez, con los ocho soldados que constituían la partida. En este lugar se creará un Parque Nacional de 25 hectáreas de terreno, generosamente donadas por la señora Venancia Ramos de Ferreyra Ramos.



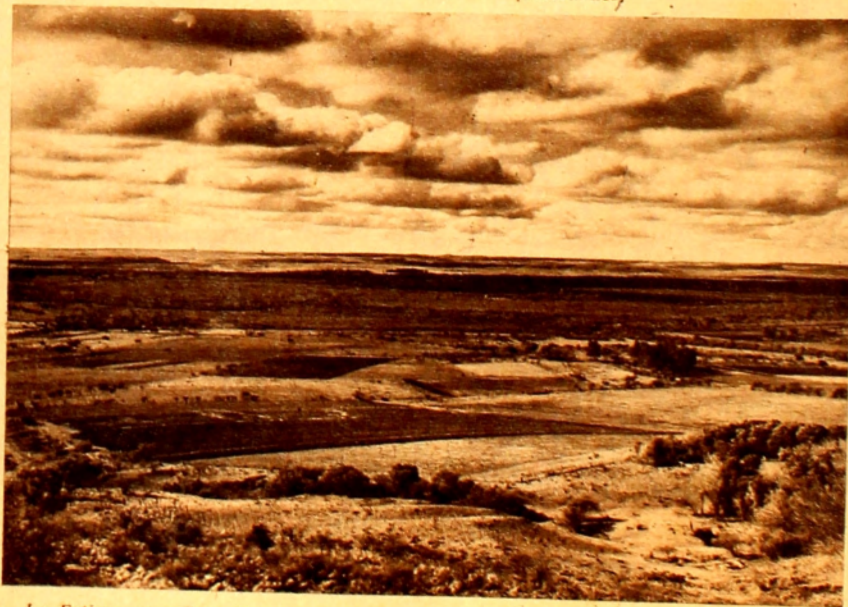
Paso del Negro Muerto, en el arroyo de la Invernada, límite de la República con el Brasil, con montes de vegetación exuberante que en algunos lugares forma bóvedas vegetales.



Guayuvirá, arroyo que desagua en el Cuareim después de regar una zona abundante en lapacho blanco, de donde deriva su nombre, hermoso lugar quebrado con cerros y valles en los que si abundan las alimañas, no falta la belleza panorámica.



Vista panorámica del paraje denominado Negro Muerto, por rodear la picada del mismo nombre, y que tiene un paisaje serrano realmente atrayente.



La Estiva, pequeño valle cultivado y panorámico entre el Guayuvirá y el Cuareim.

TRES IMAGENES DE LA SOLEDAD

"A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para estar conmigo
me bastan mis pensamientos".

LOPE DE VEGA.

LA SOLEDAD DE LA MAQUINA

UN hombre solitario no configura una imagen de la soledad porque el hombre siempre está solo. En medio de las olas del océano colectivo las madréporas del alma humana fabrican ensimismadas islas de soledad. En esas islas el *Zoon politikon* de los sociólogos comulga con sus pensamientos no expresados, con sus deseos reprimidos, con sus vivencias absolutamente íntimas e intransferibles. Y más allá del microcosmos psicológico, la soledad, al ser pulsada como la cuerda de un arpa, entona la melodía excelsa de la creación.

Soledad es plenitud contemplativa y éxtasis panteísta. Soledad es solidaridad mítica con el insecto de antenas de oro, con el erizo del mar que emprende viajes misteriosos, con las ágatas que sonríen con sus labios de miel, con los álamos que suspiran en el viento, con la estrella que arde sobre los pantanos, con lo animado y lo inanimado, con las moléculas y los arcángeles. Soledad es confluencia reminiscente de mundos que han sido y trance premonitorio de mundos que serán, enfrentamiento del ser con las fuerzas pánicas del instinto, de los apetitos de la sangre, de la primavera victoriosa.

Porque estamos solos es que llevamos a cuestas, como caracoles metafísicos, esa muerte propia de que nos habla Hilke. Porque estamos solos es que "el alma se alimenta de sueños del mismo modo que un gran buey inmortal se nutre con la dulzura de la hierba", como nos dice el escritor inglés John Cowper Powys, uno de los pensadores que mejor han sistematizado la filosofía de la soledad.

John Cowper Powys, para quien el hombre es un eslabón entre la vida de las plantas y la vida de los dioses, aboga por la soledad como esencia y como método.

Para este nuevo presocrático únicamente en la soledad se cumplen a la vez el acto ontológico fundamental y la exaltación de las cosas más simples: el agua, la arena, la abeja, la nube, la brizna de pasto. El "yo ictiosaurio" linda entonces con los dioses del Empíreo; el hombre se convierte así en la raíz y en la flor del universo.

La soledad con amor es rica; la soledad sin amor es pobre. Pero siempre es soledad. Los amantes están aislados de los otros seres por un abrazo planetario, separados del mundo por un muro de cristal. Entre ellos mismos lo que tiene la última palabra es la soledad, el silencio de la gran mirada ardiente, del beso profundo, de la conjunción de espíritus y cuerpos. Y si el amor es el jubileo de la soledad, la muerte es la consumación de la misma.

Soledad por todas partes, pues. Anillos concéntricos de soledad y, en el medio, nuestro *ego*, sumergido aún en el regazo de la prehistoria y perfeccionando el superhombre del porvenir.

Pero ¡qué terrible es la soledad de las obras técnicas del hombre! No la de las obras arquitectónicas antiguas, alveoladas en la naturaleza como una confirmación de la misma, sino la de las obras mecánicas contemporáneas erguidas frente al contorno como una fauna agresiva y discordante.

Aquellas, prodigiosas fábricas que derribaron las catástrofes militares o las inclemencias del tiempo, tienen aureola romántica, prestigio sentimental, todo el encanto evocador de las ruinas. Sobre sus doloridas frentes florecen las leyendas y en sus flancos venerables dialogan los fantasmas de los héroes fenecidos. Poseen, en suma, una esplendorosa soledad.

En cambio las máquinas, audaces sistemas de abstracción y de mecánica simetría, cobran en soledad el aspecto de una monstruosa paradoja. Sin la presencia vital de su creador, frente a la naturaleza ayuna de sofismas, abandonadas a su desnudo geometrismo, ellas se levantan en el paisaje como símbolos de infinita impotencia y desolación.

Yo sentí de modo punzante este contraste en el muelle de Santo Domingo de Soriano, en una ya lejana tarde de estío, frente a una grúa solitaria.

Era el cielo una azul redoma ardiente; en el medio del río, las islas del Vizcaíno y Naranjo encallaban sus barcos botánicos tripulados por serpientes lánguidas sobre la arena color limón; las aguas, cargadas de sol, de jugos de zarzaparrilla, de sales petrificantes, brillaban como la armadura de un guerrero; y el Hum gigantesco, aceitoso, airdiado, se acostaba con pereza entre las riberas reverberantes, encima de sus peces dormidos, en medio de sus cardenales incendiados, de sus calandrias espirituales, de sus garzas pensativas, de sus becasinas sedientas.

Jadeaba el pulmón de la siesta. El esmeril de las chicharra pulía las aristas retobadas del sueño. Las manos del aire se habían puesto guantes de oro. Sudaban las orillas bajo un verde chaleco de paja. El horizonte se derretía como la argolla de un inmenso lazo de sebo.

Y cercada por esa naturaleza llena de alusiones cálidas, de perfumes crepitantes, de cantáridas vagabundas, sobre el muelle de criolla madera compacta, una grúa sesgaba con su hipotenusa la plenitud pagana del paisaje.

Oblicua, artificial, extraña a la armonía cósmica de los elementos circundantes, sin calor, sin cansancio, sin piedras y sin flores, la esclava del hombre sostenía con su inmóvil polea el peso del cielo y con su dura figura rueda hería el candor plácido de las islas y la turquesa esmaltada del río.

Entonces, en ese instante virgen de toda sabiduría libresca, se me reveló el *karma* de la máquina, la tragedia del hombre contemporáneo, la esencia de nuestra civilización.

El hijo de la soledad, añorando la perdida edad áurea que rendía fáciles frutos a la mano descansada, quiso reconquistar aquel ocioso paraíso. E inventó la máquina para que trabajara en su lugar y él pudiera seguir atesorando soledades. Pero al crearla a su imagen y semejanza se olvidó darle un alma. Y por ese olvido la máquina nos robó la muestra y sustituyó con su estrépito el reposado y sereno canto del humano corazón.



Grúa en el muelle de Santo Domingo de Soriano



Monolito granítico en las Sierras de Minas



Palmera en la Vuelta del Palmar, Rocha.

LA SOLEDAD DEL ARBOL

Homo es arbor inversa, decían los antiguos. El hombre es un árbol al revés. Y el joven poeta, deslumbrado por la semejanza recién advertida, glosa el pensamiento de Aristóteles con sus versos didascálicos, cantándole así a un árbol:

No por baja le falta entendimiento
ni por ir al revés tu testa yerra,
que tú buscas hundiéndola en la tierra
la virtud, el saber y el alimento.

Tu cuerpo medianero igual portento
que el humano en sus músculos encierra
y erguido centinela libra guerra
con el hacha y los húsares del viento.

Felices son tus pies de verde planta
que en nocturno rondar quiebran estrellas
y se doran con polvo de los días;

caminar hacia el cielo les encanta
mas detienen su marcha sin querellas
pues cambian su ascensión por melodías.

Desde el año 1945, fecha en que escribí este soneto, he seguido pensando lo mismo sobre los árboles aunque haya cambiado mi opinión sobre la poesía. Pero ¿es el hombre un árbol invertido? ¿O es el árbol un hombre al revés? Tanto monta. La armonía vital no tiene derecho ni revés, arriba ni abajo. Es un equilibrio entre infinitudes, el fiel de la balanza de los mundos.

Por eso, ante un árbol solitario, apartado del bosque, preso en su cárcel de tierra, individualizado en el contorno por su estatura egregia, brota de mi soledad entrañable un sentimiento de angustiado amor.

¡Oh gentil hermano, florido cayado de la brisa, columna del templo del cielo, cómo se conmueve tu gloriosa soledad! ¡Con qué pura unción la soportas, con qué recatado lenguaje la alabas, con qué honda ternura la recibes!

Y si ayer te di mi humilde canto, escucha hoy la parábola de tu propia soledad divinizada.

Iba yo una madrugada rumbo a Castillos, acompañado todavía por el rebaño azul de las estrellas, cuando divisé junto al alambrado una palmera altísima, de grácil apostura, levemente inclinada por el soplo de los huracanes del sur. En la media sombra del alba su cuerpo cobraba dimensiones desmesuradas. El remoto plumero de su copa limpiaba la cristalería de los últimos astros y avertaba el polvo de las contelaciones; su tronco u como una escala de Jacob la oscura tierra con el firmamento pálido; el paisaje entero se concentraba en e lencioso clamor de su bordona heroica.

Entonces me acerqué a su tronco que por dentro lebraba el recital de la savia, la apoteosis de la mi, y aguardé a su lado el nacimiento de la mañana.

Y cuando el día se hizo, volviendo las cosas a su condición verdadera, la palmera, estremeciéndose jubilosamente, vibró herida por el arco de la luz como una enorme viola, entreabrió su follaje con ruido de puerta celeste y de su mano volaron, rumbo al sol niño, las flechas emplumadas de sus pájaros.

Y yo, heredero orgulloso de la tradición humana, me sentí en ese instante tremendamente pequeño frente al milagro de la vegetal doncella solitaria.

LA SOLEDAD DE LA PIEDRA

Cortado por una cimitarra geológica yace a la vera del camino un gris puño de piedra. Allá atrás quedó el brazo mutilado, sumergiendo su muñón de granito en un arroyo, mientras un reguero de margaritas escribe sobre el pasto una silvestre y elocuente historia. Y a lo lejos, dorándose en la tarde, se derrumba el cuerpo del manco Anteo Serrano, amortajado por amarillos ejércitos de girasoles que siguen con sus redondas cabecitas la carrera del mariscal del día.

El puño barroqueño aprieta un haz de árboles enjutos, retorcidos, que con ademanes de bandoleros saquean los intersticios de la roca en busca de tierra, de agua, de limo, de los sagrados tesoros de la vida.

E indiferente a la tragedia geológica, a la lucha por la existencia, al duelo entre el mineral y el vegetal, se dispara hacia lo alto un índice profético, un dedo de piedra que el sol crepuscular baña con el rojo llanto de su melancolía.

Pienso sin quererlo en el gesto de un San Juan Bautista en la soledad, de un predicador que entra en los desiertos de la noche con su anuncio de otros mundos, de otros seres, de otra vida que no es la de la sangre ni la de la savia sino la de la espesa carne de la roca, la de su temblor metamórfico, la de sus divinas geometrías de cristal, la de su tenebroso sueño de siglos.

El dedo rupestre es una llama inmóvil en medio de la ceniza de los campos; arde simulando la túnica de un druida, semejante a un menhir levantado por los duendes del crepúsculo.

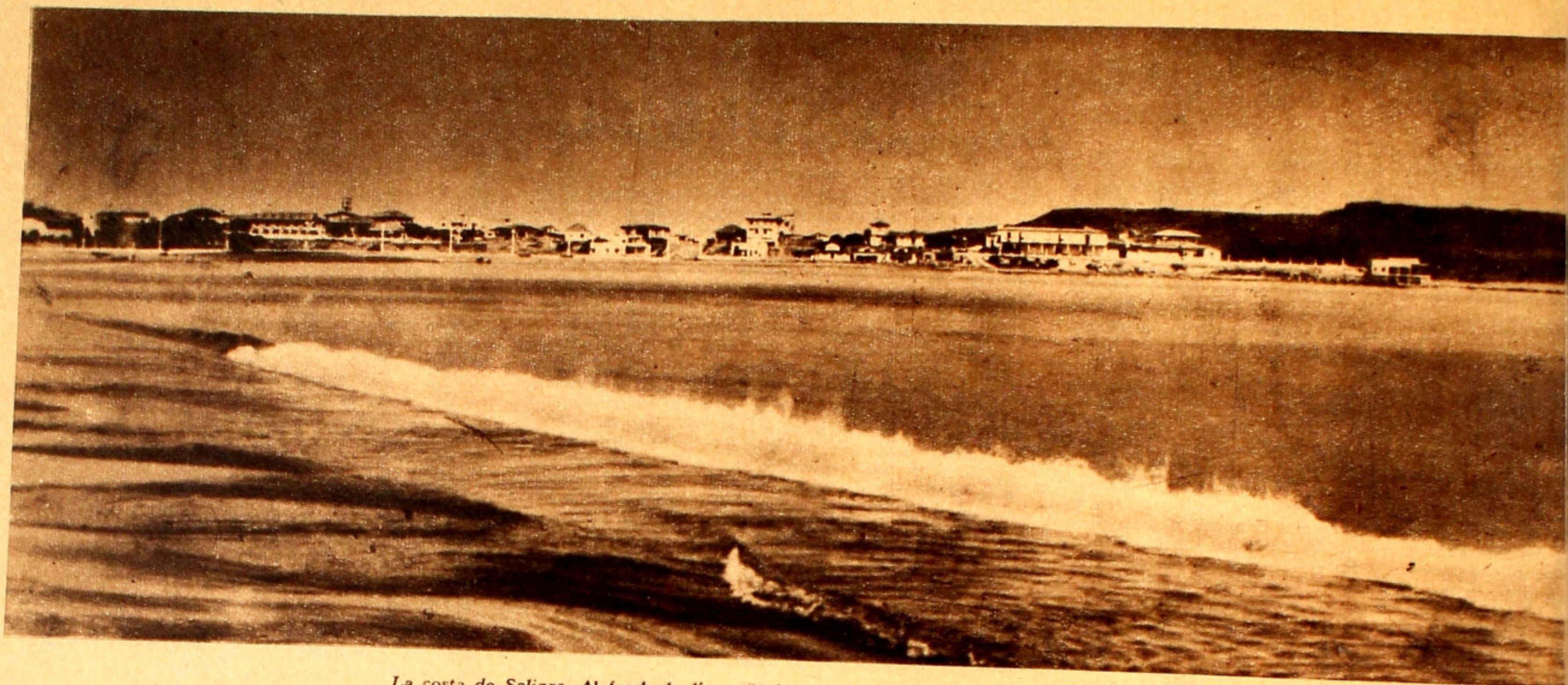
Las verdes estrellas de la espina de la cruz, aferradas a la piedra, brillan extrañamente al ser iluminadas por los últimos rayos del sol; las nieblas del liquen tratan en vano de empañar la lumbre del granito; y la mole entera, trascendida, sublimada, erguida como los santos de las catedrales góticas, como los obeliscos de los templos del Nilo, como los pináculos de las pagodas de selva, me revela el espíritu del dios de la Soledad, la religión de la gran sustancia primitiva.

Un churrinche retrasado, herido quizá, en vuelo hacia su nido, posa su brasa alada sobre el dedo titánico. Pero ni la espina, ni el ave, ni siquiera el rumor de mi propio corazón, poseen la vida que estalla en la piedra que transfigura su entraña y que sube, con resplandeciente impulso, hacia la quietud solemne de los cielos.

Daniel D. VIDART.

(Fotos del autor).

(Especial para EL DIA).



La costa de Salinas. Al fondo la línea simétrica de la población que mira al mar azul.

LA COSTA AZUL DEL ECUADOR

HAY una expresión coincidente en cuantos viajeros llegan a estas lindes del Pacífico en lo que corresponde a los caracteres de la costa de Salinas, a la que llaman Azul, por la límpida visión que se extiende ante sus ojos.

El mar recogerá, naturalmente, las tonalidades del cielo, y sin que vayamos a la teoría física ni a la estética de los colores, que se relacionan y coexisten, y sin que llamemos en nuestro auxilio al viejo Goethe, ni pensemos en las descomposiciones del iris; en el blanco que es el resumen de todos los colores, y en la negación de los mismos, en la ocultación de las formas que dicta la oscuridad, hemos de convenir en el color de las aguas marinas, translúcidas en el Pacífico; grises, naturalmente, en el Atlántico; de fuerte azul en el Caribe y de rizada opacidad en el Mediterráneo. Aquí, en la costa ecuatoriana, el Pacífico adquiere un tono de azul claro que baña la playa de suaves fulgores y, en la marea, revienta en olas de cristal azulino, con un borde de espuma que se dijera nevada.

Viajeros de cámaras fotográficas y cuadernos de apuntes han llegado de nuevo a esta bella y extensa playa. Es —observan— la más pintoresca y tranquila, no solamente de la costa pacífica de América. Su latitud conviene al reposo y parece la única que se hubiera preservado de la invasión urbanística, no obstante las condiciones difícilmente repetibles de su clima y de su paisaje. Así Salinas muestra sus edificios de gracia moderna en reducida área y si la población se interna, su límite, formado por una línea de casas que se extiende con sonriente simetría, deja el espacio para las entradas del mar, para la dulce arena de los pescadores.

Pudiera decirse que la falta de grandes atractivos comerciales no señaló a este bello jirón de costa ecuatoriana como a uno de los buscados universalmente. Pero tampoco el ojo del turista ha podido divisarla en sus justas categorías. Es posible que los viajeros recientes reparen en la latitud fotográfica de Salinas del Ecuador y lleven a su cartera de notas la frase somera de la descripción o el apunte de su originalidad como un aporte para el descubrimiento de la costa azul ecuatoriana.

Sin embargo, su relativa condición de inédita, es la que le confiere el carácter y le deja, todavía, con su libre espacio, por más que hasta hace pocos años —en los de la última conflagración mundial—, Salinas haya sido una de las bases de mayor importancia de las fuerzas de los Estados Unidos. Porque no habrá, a lo largo del Pacífico, una playa en la cual se dilate con mayor suavidad el gusto reposado del mar, para gozo de bañistas y sedante de contempladores en vacaciones. Y si allí se asientan las factorías que extraen la sal —razón de su nombre—, con breves poblaciones obreras, hay que detenerse en las de pescadores que se escalonan unas millas más lejos, para sentir cómo se dan el trabajo y el frugal descanso, y cómo los primitivos y esforzados medios de la pesca ofrecen la prueba de lo que se conseguiría con una organización moderna para la riqueza de esas aguas.

Por otra parte, las arterias del petróleo surten entre las rocas. Desde el Puerto de La Libertad, en donde los montículos de arena anuncian, según el término geográfico, con sus caprichosas desigualdades o con su aparente ondulación oceánica, la mayor proximidad del mar en calma, el petróleo manifiesta su presencia, hasta la terminal de Ancón, asiento de una de las más poderosas compañías explotadoras del oro negro. Trechos que se abren a poblaciones marinas de ilustre antigüedad, como la de Santa Elena, que se dijera detenida en el punto añejo de su origen, cuando llegaron las carabelas de los conquistadores por la primera vez a tierras ecuatorianas, con la vela del descubrimiento y el conocido señuelo del Eldorado...

Poblaciones ancladas, cuya gracia original reside en que aparecen con los mismos maderos de hace siglos y en las cuales nada ha podido cambiarse y que parecen soñar, entre las mareas, bajo una rosa de los vientos que apenas se mueve, mientras desde las ventanillas suspendidas sobre el matapalo de los cimientos, así los pescadores en retiro como los nietos que se disponen a jugar con el barquichuelo de vela, contemplan, en estela remota, el barco de gran calado que no se acercará a su playa en donde los despojos de las conchas han formado un endurecido mosaico.

Las fotografías novedosas que obtienen los turistas actuales no lograrán revelar enteramente el atractivo de estas playas, cuajadas de embarcaciones de milagro y en las que no se dió, como en los rompientes del mar bravo, el naufragio de los balseros.

No es difícil que estas costas puedan asistir en breve a la edificación de los astilleros. Pero entonces perderían su naturaleza virgínea que complace como ninguna al turista que fuga del abigarramiento de las ciudades, de los puertos en congestión de mástiles, de los muelles cosmopolitas que dibujan evocaciones de Babel. Porque en estas playas todavía es posible llamar, como en el poema de García Lorca a Salvador Dalí, a la timidez que las sirenas deben sentir en la tierra ofreciéndolas un vaso de agua dulce.

Augusto ARIAS.

Quito, agosto de 1952. — (Especial para EL DIA).



Salinas: La Chocolatera. Rocas en donde se contienen las aguas como en hirviente remolino.



Bolívar, por Gil de Castro, conservado en Caracas.

WALDO FRANK PUBLICA UN LIBRO SOBRE BOLIVAR

"BIRTH of the World: Bolívar in terms of his People" es el título de un nuevo libro de Waldo Frank. Los pueblos hispanoamericanos, tienen ya conciencia de que Frank es un acucioso publicista que estudia con criterio elevado sus problemas políticos, sociales, educativos y económicos. Hoy, sus investigaciones se han enderezado hacia un loable fin, y el fruto de ellas es el libro en cuyas páginas, Bolívar, constituye el astro alrededor del cual giran hombres y acontecimientos trascendentales. No es ocioso recalcar que gracias a Frank se conoce en Estados Unidos, poco más o menos, la geografía, sociología y el pausado desdoblamiento de los países ubicados entre el río Bravo y Patagonia.

No obstante de que el libro de Frank no ha sido todavía vertido al español, ya se hacen juicios en pro y en contra. Así, el publicista y diplomático estadounidense Claude G. Bowers, en un artículo publicado en "El Mercurio" de Santiago, afirma que dicho libro enfoca la agitada vida del gran venezolano Simón Bolívar, y que, en lo relativo a documentación, se halla a la altura de sus mejores obras y es la más interesante de todas; que no solamente ha agotado las fuentes de investigación en los archivos y se ha saturado del espíritu del pueblo, sino que conoce de primera mano las áridas montañas, las llanuras, las ciudades y las soñolientas aldeas; que la tarea que ha emprendido es nada menos que la de volver a crear, dentro de su época, los días tumultuosos en que Sudamérica se sentía agitada en la lucha por su independencia de España; que, para pintar ese cuadro, Frank ha usado una enorme tela de tipo goyesco a veces, con las espaldas relucientes de los héroes; y que mientras hace justicia a Santander, San Martín y Sucre, la figura plutarquiana de Bolívar surge como el Supremo Libertador!

Comparando los ideales que sustentaban Bolívar y Jefferson, Bowers dice: "Una vez logrado su objetivo, ganada la independencia, Bolívar pudo vislumbrar realmente "un nuevo mundo", pues, al igual que Thomas Jefferson, vió en el Hemisferio Occidental una pizarra limpia en la cual podían escribirse reformas radicales imposibles de realizar en el Viejo Continente. Frank encuentra —continúa— que solamente Jefferson, Presidente de Estados Unidos desde 1801 a 1809, "está a la altura de Bolívar en lo intelectual". Ambos tenían — prosigue — una filosofía propia y poder con su pluma y ambos eran profundos psicólogos".

A su vez, la "Revista de la Sociedad Bolivariana" de Caracas de abril último, registra estos conceptos sobre el libro de Frank: Esta obra del notable pensador y analista norteamericano, ha merecido pocos, pero profundos comentarios que reconocen, en primer término la honradez con la cual el autor enfoca la figura de Simón Bolívar en sus vastas proyecciones continentales. Desvanece Frank, con lógica doblada de cierta exégesis poética, varios infundios forjados por la pasión política y, en gran parte, por rastreros complejos de envidia, contra la figura histórica del Libertador". En otro párrafo expresa: "Briosa y firme es, en casi toda la obra, la independencia de Waldo Frank para evidenciar posiciones personales y errores políticos de larga y grave consecuencia. En este ángulo de crítica histórica, el sesudo autor bucea a fondo y explica con claridad las causas que determinaron la dictadura de Bolívar, de la que han hecho su caballo de batalla quienes se han señalado como adversarios tercos y rispidos del Libertador". Luego continúa: "Frank estudia a fondo al más taimado y más perseverante enemigo de Bolívar y de su acción político-continental: Francisco de Paula Santander, a quien el caraqueño, con esa penetración certera con que solía juzgar a sus colaboradores, llamó "hombre de leyes", frase reveladora, que los partidarios del notable y astuto granadino acondicionaron después en esta forma: "el hombre de las leyes", esto es, buscando equipararla al jurisconsulto, al ideólogo, al varón capacitado para trajinar entre códigos, reglamentos y ordenanzas. La frase original "hombre de leyes" es para ser aplicada al enredista, al picapleitos, al rábula profesional". Y al final dice: "Naturalmente, los juicios de Frank, producto de minuciosos estudios de análisis y coordinaciones críticas, han causado entre los partidarios contemporáneos de Santander, en Colombia, bastante resquemor, que en algunos escritores —como en Germán Arciniégas— llega a la indignación".

Si bien, de un frente dado el libro de Frank merece apreciaciones justas, de otro, es objeto de acres censuras, que denotan solamente el egoísmo de quienes las emiten, o quizá el poco conocimiento de la guerra de la independencia sudamericana. La animadversión al Libertador, —en esta oportunidad— nace, de las afirmaciones que hace Frank acerca de la crueldad y astucia del general Santander, y, quien no ve con agrado tales afirmaciones tomadas en fuentes de insospechable veracidad, es cabalmente Germán Arciniegas, atildado escritor y ensayista, catedrático, ex ministro de educación de su patria Colombia y autor de numerosos libros.

Los artículos de prensa de Arciniegas, con relación al libro de Frank, se concretan a exaltar la personalidad de Santander y librarle de toda culpa, menoscabando, por cierto, los méritos del Libertador. Mas, tales artículos, no están respaldados en datos fehacientes y no son sino la expresión categórica del entrañable amor que el escritor Arciniegas profesa al general Francisco de Paula Santander. De ahí que el publicista venezolano Jesús Guerra Olivieri, dice que "Germán Arciniegas es un escritor que ha publicado en Caracas numerosos artículos, en los cuales, implícita o explícitamente, hay, por lo común, escondida alguna espina punzadora de la fibra más sensible del corazón de esta tierra generosa, su amor, orgullo y gratitud por el padre de su libertad. Diríase —prosigue— que la misión del prominente personaje de la propaganda anti-bolivariana, émulo literario de los conspiradores septembrinos, es reducir a cenizas la figura moral e histórica del Libertador Bolívar en la propia ciudad de su nacimiento".

"El Siglo" de Bogotá, por su parte, afirma que Arciniegas protesta porque el ilustre escritor Waldo Frank en su libro sobre Bolívar se refiere a la crueldad del general Santander y al voluptuoso placer que experimentaba éste, al recorrer con su vista y tocar con su bota los cadáveres de las víctimas que ordenaba fusilar. Que Frank, para escribir su libro sobre el Libertador, buscó en fuentes autorizadas la información que necesitaba para formarse una idea cabal del carácter de Santander. Que naturalmente, olfateando en dónde estaba la verdad, no consultó esos libracos, jugosamente pagados por los gobiernos de la república liberal para exaltar a Santander, deformando la historia y presentándolo en nuestros días como un hombre de estructura civil muy cimentada y adornado con las más excelentes virtudes.

Hasta ahora, como es notorio, se han publicado centenares de libros acerca de la vida de Bolívar, ya enjuiciando su acción de guerrero y de estadista, ya de conductor de pueblos y de gobernante, ya de internacionalista y de legislador, primando en todos ellos un alto sentido de imparcialidad y de justificación. Se ha dicho en diversas ocasiones que Bolívar no fué un ser extraordinario ni un providencial, tampoco un superhombre ni un semidios; pero sí, un hombre clarividente que tuvo errores, equivocaciones y flaquezas; mas, esos errores, equivocaciones y flaquezas, jamás han podido ni podrán mellar su grandeza ni oscurecer su gloria. Si acaso han habido y hay panfletarios morbosos y asimismo escritores de nota que pretenden empequeñecer la egregia personalidad del Libertador de cinco repúblicas, esas pretensiones caen en los abismos de la indiferencia. Los pueblos liberados por Bolívar, jamás deben esperar que ensayistas que no conocen a fondo la guerra de quince años, puedan ser ecuánimes con quien acabó con la esclavitud.

Entre tanto, la América Latina, contrae una nueva deuda con Waldo Frank, cuyo libro "El Nacimiento de un Mundo: Bolívar interpretado por su Pueblo", lo comentaremos con cálido entusiasmo y mayor amplitud, después de leerlo debidamente.

Luis TERAN GOMEZ.

(Especial para EL DIA).
La Paz, Bolivia.



DESPRENDIMIENTO DE LA MATERIA, obra en mármol del artista uruguayo Moller de Berg, que ha interpretado con expresiva belleza escultórica de sobrio clasicismo, el alado impulso del espíritu desprendiéndose de la materia. Esta hermosa escultura ha sido realizada para motivo central de una alberca en el jardín de una residencia particular. (Fotografía Cohen).

SALUDO A VILLA-LOBOS

LLEGA hoy a Montevideo el hombre al cual la prensa de todas las Américas y la musicología del mundo han consagrado como el compositor más grande del Nuevo Mundo. Aunque los superlativos siempre tienen sus inconvenientes, en el caso de Héctor Villa-Lobos sería muy difícil encontrarle un competidor en cuanto a originalidad y también a cantidad de obras. El mundo las conoce sólo en mínima parte; deben de ser fácilmente más de mil. Entre ellas, de todos los géneros, óperas, sinfonías, oratorios, música de cámara, coros de todos los tipos, música instrumental en inmensa cantidad, conciertos. Y Villa-Lobos sigue creando con una inspiración siempre renovada, muchas veces sorprendente por absolutamente novedosa e inaudita y siempre también reflejo de una extraordinaria, de una vigorosísima personalidad.

Mientras algunos diccionarios afirman que Villa-Lobos nació el 5 de marzo de 1881, él mismo y con él algunas biografías sostienen que el acontecimiento tuvo lugar seis años más tarde, vale decir, el mismo día de 1887. Y quien ve y conversa con Villa-Lobos desmentiría hasta esa última fecha, declarándolo un hombre enteramente tipo siglo XX. Es un experimentador incansable, un revolucionario en el campo de la educación musical, es un enemigo de las teorías y un realizador asombroso.

Es, además, un hombre gozoso de la vida como pocos. Viajero como pocos. De elocuencia arrolladora, como generalmente no lo son los creadores. Espectacular como él solo. Y, repito, de tan fuerte personalidad que donde quiera aparezca es inmediatamente el centro de todo.

Dijimos la fecha, pero no el lugar de su nacimiento. De más me parece afirmar que es carioca, carioca purísimo. Tiene tanto de su ciudad natal —la más bella, multicolor, interesante, brillante, radiante, contradictoria del orbe, sin lugar a ninguna duda— que no podía nacer en ninguna otra. Y más allá de carioca es brasileño, su obra auténticamente brasileña, lo que significa para mí, el europeo, la mezcla más compleja y abigarrada del mundo hecha unidad, originalidad y belleza.

Villa-Lobos fué un músico al nacer, podría decirse. De aquellos sobre cuya vocación no puede haber vacilación. Aprendió con facilidad, no uno sino prácticamente todos los instrumentos, aunque el principal para él quedó el violoncello. Uno de sus maestros —después de su padre— fué Francisco Braga, excelente músico y una especie de precursor del movimiento nacional en la música brasileña (y sudamericana en general), que luego había de culminar en su alumno Villa-Lobos.

Tempranamente le cautivó a Villa-Lobos el inmensamente rico folklore de su patria. Viajó mucho para conocerlo en plena autenticidad. En un feliz juicio de Francisco Curt Lange, leemos las siguientes palabras: "En Villa-Lobos convergen a la vez el negro, el indio, el mestizo, el hombre del "sertao" y el bullicio carnavalesco de Río de Janeiro. De todo ambiente ha extraído la esencia y la ha dado de sí mismo con caracteres propios inconfundibles que poseen el extraño don de no desvirtuar su origen."

No bastaría un libro para enumerar todos los hechos interesantes en la vida de este músico. Todos los rasgos verdaderamente singulares, todas las innumerables facetas de su cautivante personalidad. ¿A quién se le ocurriría crear una síntesis entre el estilo de Bach y el folklore brasileño? Pues a Villa-Lobos. (La llamó "Bachianas Brasileñas"). ¿A quién escribir hoy una ópera del ambiente apache de París, mañana danzas de los negros del interior de su tierra, el otro día un oratorio sacro, el más allá piezas para niños, y así siguiendo, todos los días otra cosa, con nuevas ideas y siempre renovado interés? Pues a Villa-Lobos. ¿Quién pudiera tener la idea —estrafalaria por cierto, pero originalísima— de proyectar sobre el papel pentagramado la línea del horizonte de los rascacielos de Nueva York, calcada de una fotografía, y componer sobre esta "melodía" una obra titulada "Perfil de Nueva York"? Sólo él. Es inagotable en sus ideas y dotado de la fuerza necesaria para realizar buena parte de ellas.

Es el hombre que revolucionó de un día para otro todo el anticuado sistema de la educación musical de su patria. Implantó un sistema totalmente nuevo, dotó a todo el inmenso país de coros infantiles y populares, coleccionó el rico tesoro folklórico, escribió él mismo canciones en masas. Organizó festivales de música en que 30.000 niños cantaran en el estadio de Río de Janeiro. Concibió para su movimiento la siguiente invocación de la patrona de la música, Santa Cecilia, que bien puede (y debe) rezarse (y realizarse) en todos los países del mundo:

"Divina protectora, que has dado al Brasil el don de la música, que has exaltado a los pájaros, los ríos, las cascadas, los vientos y al pueblo de esta tierra a una incomparable sinfonía cuyas melodías y armonías han contribuído a la formación del alma del Brasil. ¡Ilumina a los que cultivan la música brasileña! ¡Anima a los músicos desilusionados en su vida musical! ¡Ilustra la opinión pública para que sea posible la apreciación del arte brasileño! ¡Comprende el deseo de los que creen que la música es de importancia nacional, educando el alma como la gimnasia fortalece y desarrolla el cuerpo! ¡Concede fé a los que confían en que vendrá un día en el cual la música será la Bandera Sonora de la Paz Universal!"

Villa-Lobos es el hombre que inventó el siguiente acróstico para su constante uso en los festivales musicales que a su iniciativa se celebran anualmente el día de la independencia:

B ondade
R ealidade
A misade
S inceridade
I gualidade
L ealdade

Hoy Villa-Lobos llega, para contados días, a tierras uruguayas. Asistirá a la inauguración de un Conservatorio que llevará su nombre y será dirigido por una cantante compatriota suya en cuyo torno se están reuniendo elementos progresistas del país y extranjeros. Su figura ocupará sin duda un lugar importante en los diarios de estos días. Es cierto; pocas personalidades se prestan tan magníficamente para ser "entrevistados" y descriptos por periodistas, porque pocos hombres captan con tanta justicia la atención del mundo en el cual la personalidad es todo.

Y puede ocurrir que entre las preguntas que se le formularán habrá una sobre el folklore brasileño. Así acurrió, hace años, en los Estados Unidos de Norte América, a donde Villa-Lobos había llegado. No sé si la respuesta es auténtica, pero esto no significa nada. Lo importante es que podría ser auténtica, porque pinta de cuerpo entero a Villa-Lobos. Preguntó el periodista:

—¿Y el folklore brasileño, maestro?

Villa-Lobos lo miró un momento y dijo luego con la máxima naturalidad:

—¿El folklore brasileño, amigo? Soy yo...

Tal como un rey había dicho una vez: "El Estado soy yo". Y lo curioso es que ambos tenían razón...

Kurt PAHLEN

Especial para EL DIA





Aspectos de la labor de los nuevos Coros "Eduardo Fabini", que bajo la dirección del maestro Kurt Pahden han iniciado los cursos con gran afluencia de alumnos.







COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

FRANCISCO LISBOA "EL ALEIJADINHO"

TAL vez el ejemplo más conmovedor en la historia del arte, lo represente la torturada vida de Francisco Lisboa, "El Aleijadinho" (el lisiado). Su lucha contra sus males fué tremenda. Y si su espíritu sentía la más pura belleza plástica, mientras daba forma a ella en inmortales obras su cuerpo era inexorablemente deformado primero, y mutilado después por terrible enfermedad que acabaría por fin con sus días. Pero esto duró muchos años. Martirio que santificaba el escultor con su voluntad de hierro y su inquebrantable fe. El que esculpía figuras bíblicas era, en verdad, en la triste realidad de su dolorido cuerpo, el ejemplo en la tierra. Pero cedamos espacio a algunos aportes biográficos que nos dan con certeza la historia de su increíble tragedia.

"Antonio Francisco Lisboa era hijo de una africana o criolla de nombre Isabel, esclava de Manuel Francisco Lisboa. Tuvo dos hermanos de padre y madre, uno de ellos el padre Félix, ordenado a expensas de Antonio Francisco; trabajó también la talla y a él se atribuye la imagen de San Francisco de la capilla del mismo nombre." "Antonio Francisco frecuentó solamente la clase de primeras letras. Sábese que, después de adulto, su principal lectura fué la biblia, alimento de su arte, todo él de inspiración religiosa. Es probable que leyese los libros de medicina en busca de conocimientos para tratamiento y lenitivo de su horrible enfermedad. En lo que respecta a instrucción técnica, la tuvo y de la mejor, por cuanto se formó en los talleres de su padre, el mejor arquitecto de su tiempo en Minas, autor del plano de la iglesia de "Nossa Senhora do Carmo". Según informaciones recogidas por Bretas, era Antonio Francisco pardo oscuro, de baja estatura, cuerpo lleno y mal configurado; tenía sin embargo, la nariz regular un tanto puntiaguda; la cabeza era grande, el cabello negro espeso y ensortijado, la voz fuerte, el habla arrebatada. Hasta los cuarenta y siete años gozó de perfecta salud, de la que además abusaba, siendo grandemente dado a los vinos, a las mujeres y a los regocijos populares. Después de esa edad fué que la enfermedad terrible lo acometió, deformándolo al punto de cambiarle el nombre por el apodo con el cual permaneció conocido para siempre. ¿Qué extraña enfermedad sería esa que durante treinta y siete años afligió, desfiguró y mutiló a aquel físico robusto de mestizo? Rodrigo Bretas insinúa, aparte de la lepra y de la "zamparina", una posible complicación del mal gálico con escorbuto. Es de creer que fuese lepra."

Y sigue la biografía que ha impreso la institución organizadora de la exposición, dando en un "in crescendo" verdaderamente trágico los datos de esta vida que es arrancada por la muerte con ensañamiento brutal. Pero no queremos dejar de dar aspectos de esta lucha, porque a pesar de ser sumamente dolorosos, sirven para juzgar hasta qué punto la vida del artista fué digna, y es y será por siempre, de la admiración del mundo. Y porque tienen relación directa con su arte, al que dió el dolor de su carne viva en momentos de desesperada impotencia que dominaba al fin presa de una voluntad sobrenatural.

"O Aleijadinho" —prosiguen los datos biográficos—, padecía frecuentemente dolores violentos, tan agudos que lo llevaron más de una vez a mutilarse los dedos con el escoplo con que hendía la piedra. Se le cayeron todos los dedos de los pies, y desde entonces no caminaba sino de rodillas, para lo cual mandó hacer unas rodilleras de cuero, y así trepaba escalones arriba con gran agilidad. Perdió también casi todos los dedos de las manos. Para trabajar era menester que le amarrasen a las manos el cincel o el martillo. Fué así que en edad ya avanzada, a partir de los 61 años, labró las doce estatuas de los profetas y las sesenta y seis figuras de los Pasos, de "Congonhas do Campo".

"La enfermedad, lejos de abatir el ánimo de Antonio Francisco, todavía lo estimuló en su formidable capacidad de trabajo. El principal efecto de ella fué el segregarlo de la sociedad, que pasó a evitar. A las prmeras horas de la madrugada se ponía en camino hacia el local donde debía trabajar, casi siempre una iglesia o capilla, de donde sólo regresaba cerrada ya la noche: Iba siempre a caballo, embozado en amplia capa y el sombrero de alas gachas, huyendo a encuentros y saludos."

"En el propio lugar de la obra quedaba a cubierto de una especie de tienda, y no gustaba de mirones. Cuando alguien osaba aproximársele, aunque fuera personaje de alta condición, como le sucedió al capitán general Bernardo de Lerena, Antonio Francisco atacaba la piedra con tal furia que una descarga de fragmentos ponía pronto en fuga al indiscreto." "Los últimos meses de su vida los pasó Antonio Francisco tullido y ciego, en un pequeño estrado, tres tablas sobre dos soportes de madera." "Expiró el 18 de noviembre de 1814."

*

Si la obra de "El Aleijadinho" posee ese soplo místico, ya dijimos que en realidad lo creó por su propio fuego y dolor. Por ello son fuertes, a pesar de esa unción religiosa que en ningún momento predomina sobre el sentido plástico. Es menester observar en los detalles de las espléndidas fotografías, cómo están estudiados y resueltos los pliegues de los ropajes, cómo el impulso primitivo está atemperado y forma parte de un modelado sapiente y de subido valor. La búsqueda de la solución en grande es la que lleva la mano de Francisco Lisboa, y su sobriedad ese sello inconfundible de los grandes escultores.

Pero lo que está dentro de las mayores virtudes, es la expresión que imprime a esos personajes que se mueven por vida propia, aunque representen las figuras que alimentan una religión. Porque "El Aleijadinho" pone tan original fuerza expresiva y tan profundamente entra en el secreto espiritual que es conmovedora la emoción que comunica. Esta legítima faz emocional que es hija de la comprensión que del modelado plástico tenía el escultor, nos hacen ver como guardando las formas estiliza a veces para dar sensaciones que él siente arraigadas en su interpretación cuando esculpe las estatuas hijas de tan inspirada devoción. Como los grandes artistas, es único en su forma y estilo. Generalmente su predominante de líneas curvas es la que da la característica a sus obras, especialmente cuando trata la figura de los profetas, a las que ondula con genial visión de su imponente efecto.

Mueve el cuello atento a las voces lejanas e infinitas, o eleva la mirada de los ojos generalmente oblicuos, siendo los cabellos y las barbas largas, decoración que encierra en marco geométrico los rasgos marcados por el buril del raro artista. La obra del Aleijadinho es de rara arquitectura, y aunque en algunas estatuas mantenga cierta similitud en los movimientos clásicos, es tan distintamente dispuesta en sus fases cambiantes, que parecen ser, como en realidad lo son, seres completamente distintos, alejados por sus caracteres y cercanos por su humana expresión.

Sólo existe en el salón de exposiciones un solo vaciado en yeso del profeta Joel, donado por el Servicio do Patrimonio Histórico e Artístico Nacional Brasilero en 1948 al gobierno uruguayo por intermedio del Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño. En él puede admirarse la excepcional técnica escultórica y la fuerza espiritual como dones supremos del genial portugués.

La Comisión Nacional de Bellas Artes ha tenido un buen principio al albergar en su Salón esta notable exposición, que es en todo sentido un acierto indudable, ya que nos da a conocer a uno de los más grandes artistas escultores de América.

E. V.







Galerías de Historia del Arte de la Intendencia Municipal de Montevideo

EJEMPLOS DE ESCULTURA GRIEGA

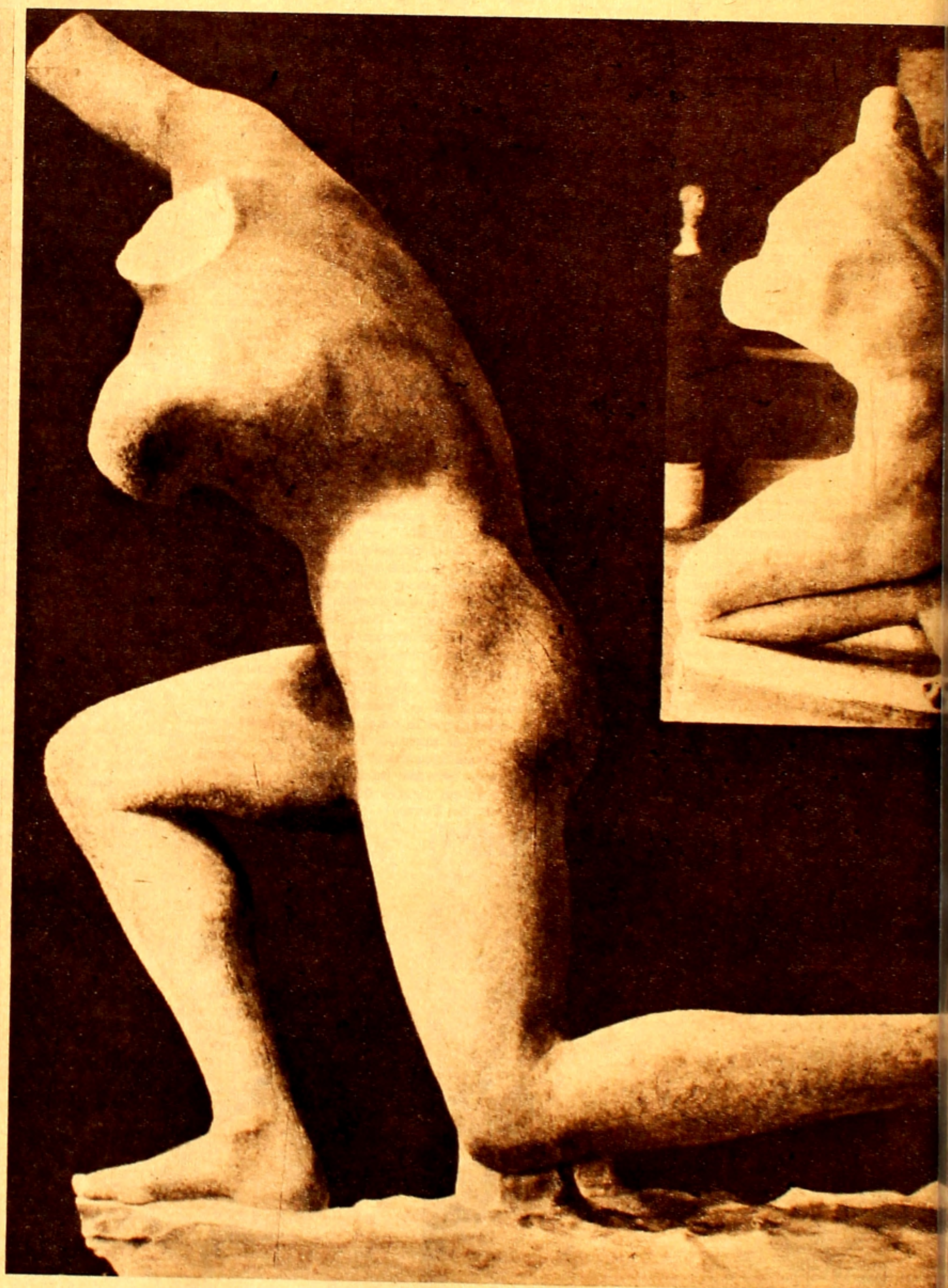




TRONO LUDOVISI. —Trozos de un relieve griego de principios del siglo V, obra de transición del llamado estilo arcaico al clásico Fué encontrado en los Jardines de Salustio y actualmente es una de las obras capitales del Museo de las Termas, en Roma. Plantea de manera clara la fusión de las corrientes jónica y dórica y es, así, un magnífico adelanto del aticismo fidiaco, al par que ejemplifica una de las primeras versiones griegas del desnudo femenino.



AURIGA DE DELFOS, de Pitágoras de Reggio, principios del Siglo V. Este artista, samio de origen, se desarrolla en la Magna Grecia, como consecuencia de la invasión persa a la región Anatolia Está considerado como el máximo exponente "colonial" del arte griego y la obra, cuya copia se ha adquirido, es uno de los escasos ejemplos en bronce, originales, mantenidos hasta la fecha. La potencia arquitectónica de su concepción se afirma en la regularidad geométrica y en la densidad firme de su modelado.



EFEBO DE SUBIACO. Versión de la copia helenística de un original de la mitad del siglo V, conservada en Termas de Roma. Se atribuye a Agorakrito y es obra de escuela fidiaca.

como lo adelantáramos en un artículo an-rior, la Intendencia Municipal de Monte-ha resuelto la organización de las Galerías toria del Arte, habiéndose adquirido, con más de 200 calcos directos de esculturas ves famosos (bronce o yeso patinados), zas originales de diferentes culturas de y Occidente, y unas doscientas piezas de acciones facsimilares de pintura, dibujos les y material fotográfico didáctico. Hemos dado una muestra gráfica de esa adquisi- continuamos hoy la serie, que ha de seguir éndose en notas sucesivas, con el fin de ificar, aunque sea parcialmente, la entidad e aporte cultural.

han seleccionado para este número, algu-emplos de arte griego. Parte de ellos pro-de los Museos Vaticano y Laterano y cabe r que, en este caso particular, la activa az gestión de nuestros representantes diplo-s frente a la República Italiana y la Santa ha logrado que se obtenga, como excepción able, que las autoridades de las citadas ga- admitieran la realización de calcos directos los originales. Obsérvese bien que la tarea alización de estas copias, que ya han llegado stro puerto, exigió que las piezas auténticas retiradas de exposición por un tiempo, pri-se así, de la contemplación pública (tal se hizo con el Colleoni de Venecia) y el o y la Minerva de Arezzo en Florencia) capitales que, por sí solas, promueven y ican la visita de las galerías pontificias.

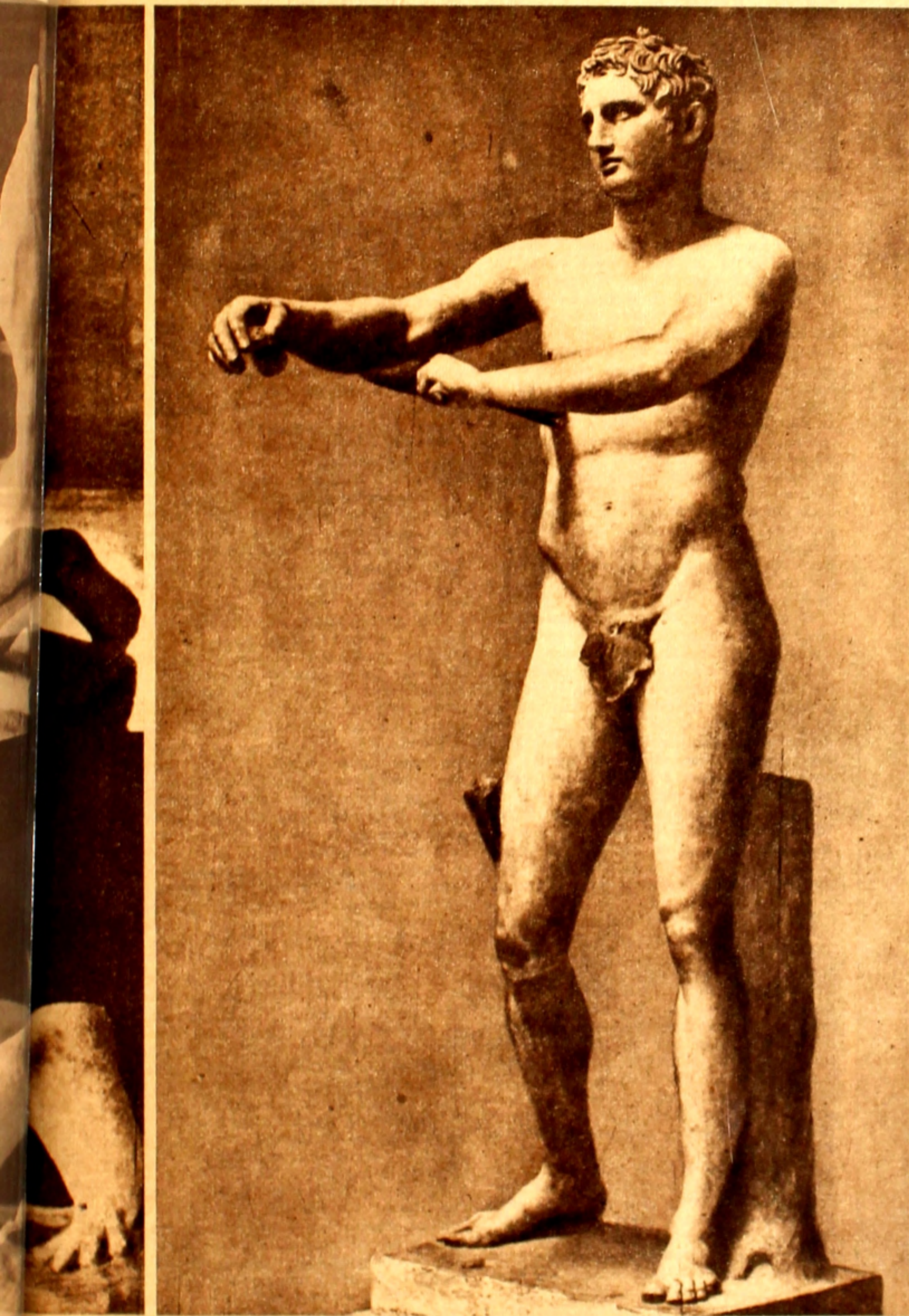
ólo así se podía lograr una versión exacta, digna de la función didáctica que tales obras han de cumplir en nuestro medio. Es posible y fácil ciertamente, adquirir calcos con la base de taseles ya realizados y, por supuesto, gastados, debido a un uso continuo. Pero había necesidad de aportar a un país como el nuestro, pobre en iconografía antigua, versiones fieles que suplieran una falta irremediable. La pátina de los modelos se ha estudiado también para lograr una más exacta reproducción: no sólo se elimina la transposición seca al yeso, material inerte y carente de calidad sino que, asimismo, se consigue un mejor acercamiento a lo real. Este trabajo, cuidado directamente por el Agregado Cultural a la Embajada del Uruguay en Roma, el Esc. D. Vicente Morelli, nos garantiza un material de valor innegable.

Si, por su parte, la Dirección de Asuntos Comerciales del Louvre de París no pudo acceder al requerimiento de adoptar temperamento similar al enunciado, para las varias decenas de reproducciones a ella adquiridas, se ha comprometido a una fidelidad semejante y hubo, así, de renunciar a la venta de tres piezas de arte egipcio por no poder asegurar una versión exacta, ya que no contaba con los originales seleccionados.

La información que precede, pretende, tan solo, dar cuenta de un procedimiento que habla, por sí, de la seriedad con que se planificó la compra a la que nos referimos y cómo se ha tenido en cuenta la trascendencia de la función prevista.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



Museo de los

APOXIOMENO. — *Obra de Lisipo, escultor del siglo IV. Habiéndose perdido el original, se mantiene una copia fiel antigua, en mármol, en el Museo Pio Clementino, del Vaticano. Lisipo es el escultor que cierra una etapa de la escultura y abre la nueva corriente helenística. La importancia de su presencia en la antigüedad clásica es sólo comparable a la de Miguel Angel en el Renacimiento. Su Apoxiomeno propone y resuelve la conquista del espacio en el volumen escultórico.*



DAMA DE AUXERRE. *Ejemplar de una escultura dórica, cuyo original se mantiene en el Museo del Louvre, de París. Las cualidades de estilo se patentizan en la cubicación del volumen, la decoración geométrica, rítmica, la claridad de la organización humana y el planismo convencial del modelado.*

EN EL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE EMILIO ZOLA



BALZAC, Guy de Maupassant, Víctor Hugo y ahora Emilio Zola. La literatura francesa del siglo XIX sigue ofreciendo centenarios y cincuentenarios conmemorativos de grandes personalidades, de escuelas, de estilos. La crítica pone a revisión valores desde los cuatro puntos cardinales de la interpretación: política, social, psicológica, literaria. Se multiplican las reediciones de libros, desde los de un lujo fastuoso al alcance sólo de millonarios, hasta los de una presentación popular para leer en el tranvía y guardar en el bolsillo. En esto Francia demuestra su buen gusto y su personalísima preocupación divulgadora de los buenos autores... y también de los malos.

En setiembre de 1902 dejaba de existir Emilio Zola, víctima de una emanación de gas, sorprendido en su sueño, como final de una de sus novelas, en las que la muerte sucedía como una caída de telón trágico, pero con sencillez de muerte so presiva.

Evocarlo hoy es resucitar una de las más grandes polémicas que sacudieron al mundo de las letras en sus dos proyecciones, literatura y política. Dos corrientes que Zola no separó jamás, aunque su política nunca fué de partido sino de tendencia, ideal. Conocida es su actitud en la revisión del proceso del capitán Alfredo Dreyfus. Con él estuvieron los espíritus selectos de la Francia liberal: Anatole France, Jean Jaurés, Mirbeau, Clemenceau... De una parte los que, escudándose en la Patria y la Tradición, no retroceden ni ante el crimen ni ante la maldad de f aguar un crimen, para el sostenimiento de sus privilegios. De la otra, los que creen que la Patria es inseparable de la Verdad y la Justicia, pues cuando la patria se sostiene con la impostura y la injusticia, se derrumba como entidad espiritual y se desquicia como es- [illegible] ica. Y afortunadamente pa[illegible] F[illegible] para la conciencia liberal, se impuso la verdad, se absolvió al inoce[illegible] se puso en la picota de la infamia verdaderos traidores. El verbo de Z[illegible]

tremeció al mundo con su "Yo acuso" y "Mis odios", y tuvo la virtud de dividir la opinión internacional en dos zonas, antagónicas hasta hoy, con la misma parcialidad ante los problemas de la dignidad humana.

Fué este contenido de veracidad y justicia lo que impulsó la literatura de Zola, su naturalismo. ¿Procedía de Balzac? El mismo se consideraba continuador del autor de "La Comedia Humana". En otro aspecto, es heredero también de ese afán buceador de almas que distinguía a los hermanos Goncourt. El naturalismo de Emilio Zola lo vemos ahora como la confluencia de estas dos vertientes espirituales: la sistematización balzaciana y la personalización goncourtiana. ¿Que hay de naturalismo en estas dos manifestaciones literarias?

Para esclarecer una posible respuesta, recordemos que constituían el grupo de Medan, además de Emilio Zola, Luis Daudet, Huysmans y Guy de Maupassant. Todos ellos titulados naturalistas, pero muy diferentes entre sí. Daudet es un idealista de exquisita observación, que de naturalista tuvo la naturalidad de sus descripciones e interpretaciones del alma humana con humor melancólico. Huysmans fué desde sus principios un buceador de honduras psicológicas de proyecciones demoníacas, que a la postre recaló en una no menos oscura conversión al catolicismo. Guy de Maupassant, si naturalista por la captación de los primeros planos del hombre, se proyectaba hacia la novela psicológica, pero de una psicología sensualista. Zola fué el único que sostuvo su teoría hasta las últimas consecuencias, pero como era un auténtico artista, una potente sensibilidad recreadora de símbolos, se superó desdoblándose en el camino de las construcciones cíclicas, haciendo de la novela una épica de la vida francesa del siglo XIX.

No es en sus estudios críticos donde hallaremos su talento. Sus ensayos sobre "La Novela Experimental", "Los Novelistas Naturalistas" y "El Naturalismo en el Teatro", constituyen una débil teoría crítica. Su verdadera crítica histórica y social, superior a su teoría, es "Los Rougon-Macquart, historia natural y social de una familia bajo el segundo imperio". No se ha escrito, fuera de Balzac, nada de tanta fuerza descriptiva e interpretativa. El hombre que empezó escribiendo "Cuentos a Ninón", no prometía un descubridor de mundos espirituales. Desmintió con su obra la teoría naturalista: "Así como en otro tiempo se decía de un novelista, "tiene imaginación", pretendo yo que hoy se diga: "tiene el sentido de lo real". Lo que parece no sospechaba Zola es la gran fuerza imaginativa que se necesita para alcanzar pleno sentido de lo real.

El problema no se resolvía enfrascándose en la "Introducción al estudio de la Medicina", de Claudio Bernard, ni adentrándose en las investigaciones sistematizadas de los fisiólogos y naturalistas de la época. No se trata de ir determinando mecánicamente, periódicamente, las leyes de la herencia individual para desarrollarse en un tipo ascendente y descendente de familia con taras degenerativas. Zola creía hacer novela sujetándose a normas científicas, pero no fué así. Si hizo de sus tipos novelísticos "documentos humanos", fué por haberlos macerado antes en su sensibilidad artística, no por el desarrollo de una teoría científica. Por eso de su teoría no queda nada y de [illegible] arte queda todo.

Demostró que, en el sentido interpretativo del alma humana y en el aspecto monumental, se podía igualar a "Nuestra Señora de París", de Víctor Hugo; a "Rojo y Negro", de Stendhal; a "Eugenia Grandet", de Balzac, por otras rutas que no fueran las de estos autores. Que había aspectos del alma humana que no podían tratarse como entidades individuales, sino vinculadas a un proceso de integración y desintegración del espíritu, para lo que había que abarcar al individuo en la matriz ancestral de su devenir. Esa es la maravilla de "Los Rougon-Macquart".

De esta familia, Zola extrae todos los vicios y todas las virtudes de la raza francesa. Desde... Pero citemos las palabras de Pérez Petit para expresar la síntesis: "Entrase a aquel palacio de la vida y de la muerte por una arcada reverberante de luz y de esplendo. —"La fortune des Rougon"— y tras imponentes salas, callados locutorios, frenéticos laberintos y hórridas mazmorras, llégase al fúnebre jardín, al pestilente osario cuajado de ayes, donde duerme el último sueño toda la mentida grandeza del imperio del Luis Napoleon — "La Debacle" ".

Sería suficiente citar unos cuantos títulos y algunas de sus criaturas, para darse cuenta de esa gama que el crítico uruguayo señala apretadamente en una impresión de arco completo. "Una página de amor", "El vientre de París", "La Taberna", "Naná", "La Obra", "La Bestia Humana", "Germinal", "La Tierra"...

La voluntad de ascender y la fatalidad de la caída, el sueño reverberante y la sombra fatídica, el deseo de gozar la vida y el índice que taladra el remordimiento, la virtud que ilumina y el vicio que ensombrece, el trabajo que crea y la gloria estrangulada por el despotismo. Y la multitud urbana desbordándose en vida, fiebre o ignorancia: "París", "Roma", "Lourdes". Y el mensaje de una nueva vida para la felicidad de los hombres: "Fecundidad", "Trabajo", "Verdad"... y la "Justicia" que quedó en proyecto.

No hay duda de que su obra fué superior a su teoría. Contemplada hoy en su magnificencia de "documento humano", ya no podemos creer en aquella definición naturalista de la literatura: como un espejo recorriendo un camino, reflejando el paisaje. Zola demostró que su espejo no reflejaba sólo la superficie de los paisajes, físicos o anímicos, sino a la vez, la luz interior de las almas, con toda su claridad purificadora o toda la negrura de sus miserias.

El naturalismo literario se proyectaba sobre la vida con fervor de detalle. Los grandes cuadros murales del romanticismo, hijos de la fantasía creadora, dieron paso a un puntillismo decorativo de las cosas y las almas. Las cosas no eran sino en cuanto se describían, una descripción detallada hasta la saciedad. Se extremó el sistema y a la postre la numeración destrró del arte el poder de síntesis y de emoción. Por ejemplo: ante un árbol, la literatura naturalista se entretenía en la descripción de hojas y ramas, así como el sistema circulatorio de la savia. ¿Se logra así la imagen literaria de un árbol? Afortunadamente para la literatura, auténtica literatura, ni Zola procedió así.

Lo que hoy admira del arte literario de Zola es su síntesis, incluso su capacidad romántica de grandes cuadros murales. Construía su obra con estilo arquitectónico, catedralicio. Su plan iba diseñando atrios, pórticos, columnas, naves, ábsides, torres y agujas, pero pensando que cada una de las partes integra armonía de un todo, y teniendo siempre en la visión y el sentimiento lo que imprimió grandeza a su estilo, sino su poder de síntesis lo que dió grandeza a todos los detalles.

Que lo que en él se hizo llama de recuerdo no fué su sistema sino su arte, lo demuestra el destino de su escuela. Casi todos los escritores naturalistas han quedado como dato de cronología en la historia literaria, pero cuán pocos son los que perduran en la curiosidad de los lectores. Zola rebasa los límites de la historia literaria y es libro para la recreación meditativa de nuestro saber y nuestro sentir.

Y lo más importante de su obra: que en torno a ella continúa la polémica. Es e primer cincuentenario de su muerte pondrá de nuevo sobre el tapete de las cuestiones literarias, políticas y sociales, el tema fundamental que las caracteriza: hasta qué grado la verdad ha de regir la creación del artista, el gobierno de los pueblos y la estructura de las sociedades. El Arte, como el Estado y la Sociedad, se estructura sobre bases lógicas, pero hay escritores, como hay gobernantes y teóricos de la sociología, que se empeñan en hacer prevalecer la ficción, la mentira, y que, cuando se habla el lenguaje de la verdad, tildan al artista de inmoral, al gobernante de antipatriota y al sociólogo de demagogo. Refiriéndose al arte, a los falsarios les viene apropiada aquella frase de Andreiev en su "Satanás", que dice: "Miente a ti mismo de modo que puedas tú creer en tu mentira: ¡eso es el arte!"

Y como Emilio Zola buscaba la verdad en todo, por eso los falseadores de la religión del patriotismo, de la belleza, de la moral, le tildaron de "cochón", de chancho. Pero la virtud de los espíritus superiores es también la de enaltecer la baja miseria de sus enemigos. Zola fué capaz de recoger toda la podre de la sociedad de su tiempo, reelaborarla con apostolado de fe y esperanza en los hombres, y hacer con ella un altar para la adoración de la belleza. De todo lo que Emilio Zola fundió en los tomos de "Los Rougon-Macquart", brota una llama purificadora, exaltadora del hombre. Pues a eso tendía Zola en sus libros, a dar al hombre fe en sí mismo, a demostrarle que, a pesar de su miseria terrenal, en él brilla una llama purificadora que lo eleva a categoría divina, pero que sólo alimentando esa llama con su propia fe humana será capaz de alcanzar esa perfección.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA. — Escuela Rural Nº 83. Rincón de Suárez. Depto. Cerro Largo.



El Profesor Sr. Oscar Maggiolo durante su conferencia en la fecha del aniversario de la fundación.



El Sr. Donald W. Mulligan entregando al socio Nº 10.000, señor Antonio Ferahian, una pequeña colección de libros.



Frente del edificio que en la Avda. 18 de Julio ocupa la Biblioteca Artigas - Wáshington.

NOVENO ANIVERSARIO DE LA BIBLIOTECA ARTIGAS-WASHINGTON

FESTEJANDO el noveno aniversario de la fecha de fundación en Montevideo de la Biblioteca Artigas - Washington, cumplido el 22 del pasado mes de agosto, se realizó en el salón de la institución un acto ceremonial en el que dió el profesor señor Oscar Maggiolo una conferencia sobre el tema "Rol social de las fundaciones en los E.E. U.U.", obsequiándose también, en ese acto, con una pequeña colección de libros, al socio Nº 10.000, incorporado pocos días antes.

La Biblioteca Artigas - Washington está organizada en forma similar a las estadounidenses, consistiendo su función primordial en prestar libros, de los que tiene catalogados 16.000, de ellos 3.000 en castellano, todos de autores estadounidenses. Otras de las secciones es de Discoteca y partituras musicales, con 1.500 grabaciones que también se prestan a los asociados, a igual que las partituras.

Un pequeño rincón está dedicado a los libros para niños, que también pueden retirar libros en préstamo a domicilio, organizándose frecuentemente funciones cinematográficas y narración de cuentos, todo ello gratuitamente para los asociados.

La Biblioteca Artigas - Washington es la tercera en su tipo que se fundó en la América Latina. Actualmente existen cuatro, además de la del Uruguay, o sean: la Biblioteca Benjamín Franklin en Méjico D. F.; la Biblioteca Lincoln, en Buenos Aires, y la Biblioteca Americana, en Managua. Estas bibliotecas, de las cuales existen exponentes en la mayor parte de los países del mundo, ayudan a las gentes a conocer y comprender la cultura y la historia de los Estados Unidos por intermedio de los libros y otros materiales. Al poner tal institución a disposición de los habitantes del Uruguay, los Estados Unidos de América no hacen más que afianzar los lazos de amistad y buena voluntad que siempre han existido entre las dos naciones.



Asociados eligiendo el material de lectura que llevaran en préstamo.



Sección "Partituras Musicales".



Salón de lectura de revistas.



El rincón de los niños.



Parte del público asistente a la exposición "El Obrero en los EE. UU." durante la conferencia del señor Frank Devine, del personal de la Embajada.

INFORMACION LOCAL



En la Escuela "Haití" se llevó a cabo un acto celebratorio de la declaratoria de la Independencia.



Alumnas del Instituto Normal de Dolores (Departamento de Soriano) que visitaron nuestra redacción.



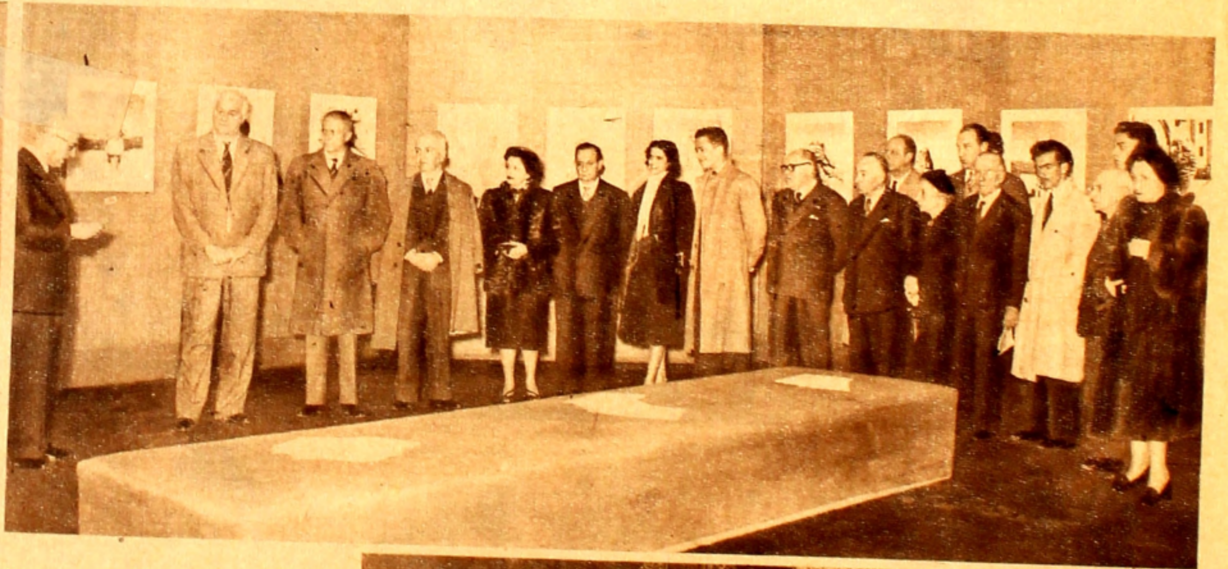
La "Societé Amicale des Professeurs de Francais" realizó en el "Circle Francais" un cocktail de despedida a la señorita Yolanda Azzarini, que parte para Francia en viaje de estudios, como becaria del gobierno francés.



Escuela "Tomás Claramount" de 2º Grado Nº 23, durante la interesante ceremonia patriótica realizada en celebración del 25 de Agosto.



Osvaldo Raúl Grasso Soler, que cumple el día 10 de este mes su primer año.



El Embajador del Brasil en el acto de inaugurar la exposición de fotografías que representan las obras más famosas del escultor Francisco Lisboa "El Alejaidinho".



Reunión realizada en el local del "Circulo Napolitano" por el Comité Organizador de la conmemoración del XX de Setiembre como "Día de la Libertad del Pensamiento".



Conferencias de técnicos veterinarios de la Dirección de Ganadería, en la Agrupación Universitaria, presidida por el Sr. Ministro de Agricultura y Ganadería.



El "Americo Vespucci", buque escuela italiano que realiza un crucero de instrucción, y cuyo arribo a nuestro puerto estaba calculado para la fecha de hoy, debiendo quedar cuatro días en Montevideo.



La Coral "Eduardo Fabini" de la ciudad de Minas, durante el brillante acto tradicianalista realizado en el Ateneo, "Semana del Folklore".



El Sr. Paul Reynaud, ilustre estadista y economista francés, huésped de Montevideo, acompañado del Dr. Alfeo Brum, Embajador de Francia Sr. Ledoux, y otras distinguidas personalidades que acudieron a esperarlo al aeropuerto.

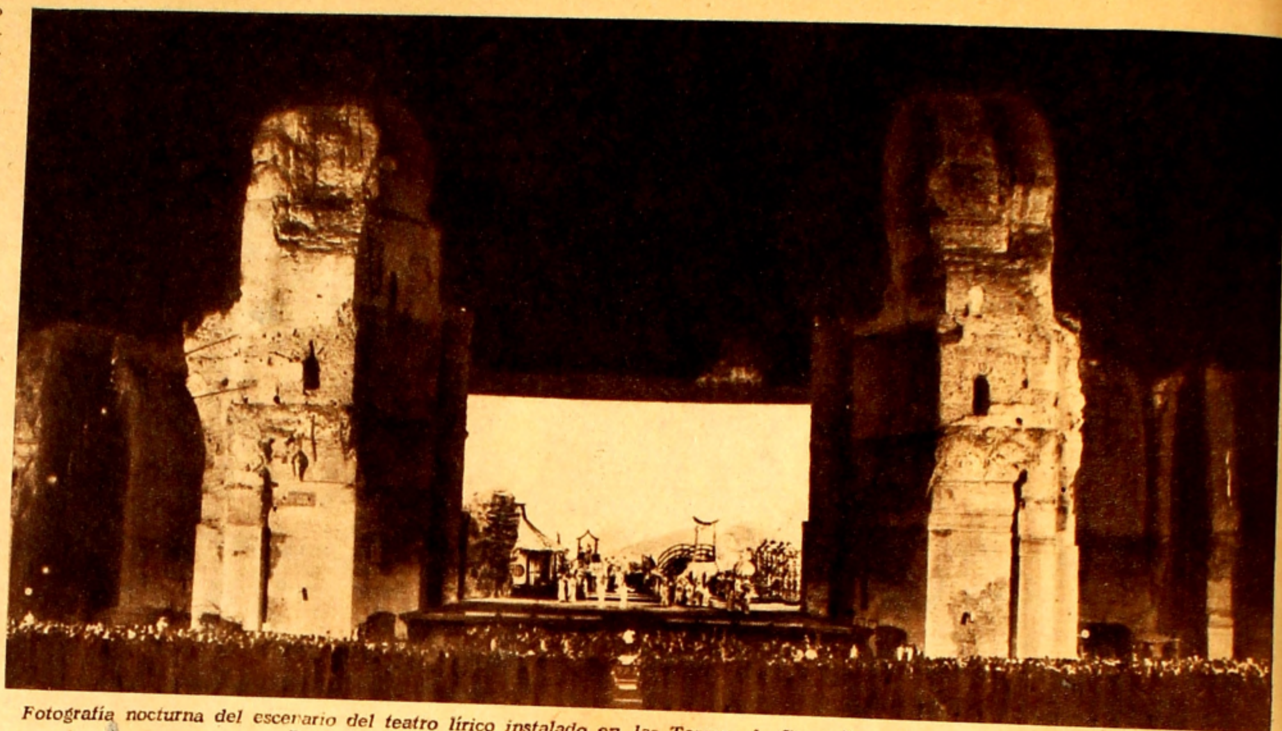


Mr. Paul Reynaud durante su conferencia de prensa, inmediatamente de su llegada a Montevideo.

LA "Passeggiata archeológica", un largo camino sombreado, se destaca dulcemente del rumor y la actividad de la ciudad moderna y nos adentra en un dédalo de muros patinados de siglos en cuyos resquicios ha crecido la hierba y anidan los lagartos, ávidos de sol. A derecha e izquierda destacan su negra silueta los pinos mediterráneos, en fuerte contraste con el azul del cielo y el rojo de las piedras y ladrillos que integran las murallas. El espíritu se entrega a este paisaje casi encantado, las preocupaciones diarias se desvanecen y en estos fragmentos arqueológicos nos parece respirar el trasunto de lo que fué para Roma, muchos siglos atrás, las Termas de Caracalla.

La idea de crear un teatro lírico al aire libre en este sugestivo escenario, data de 1937, feliz experimento que hizo que al año siguiente fuera construída una platea con capacidad para veinte mil espectadores. El escenario del majestuoso coliseo, que fué instalado en el sitio donde estuvo el "calidarium" de las termas, tiene 1500 metros cuadrados de superficie, con cincuenta metros de ancho por 32 de fondo.

En las noches de espectáculo todo esto asume un aspecto de fábula. El verde de los árboles iluminados combina una gama de colores con las luces del proscenio, y los vivos matices de los estivales atuendos de las damas, todo bajo el azul oscuro del cielo poblado de estrellas. La visión pierde este romanticismo y adquiere ultramoderno tono de película en tecnicolor cuando se apagan las luces y sólo queda iluminado el palco escénico, para comenzar la representación. Un tecnicolor proyectado sobre una pantalla gigantesca que para completar el deslumbramiento visual parece envolverse en una música de acentos nunca escuchados. Son la noche y los siglos que han pasado por aquí, en doble sugestión de belleza total y acabada, que obran este milagro. Necesario es reconocer que solamente en Roma era posible este feliz encuentro entre lo más antiguo de la civilización europea y la música lírica, expresión de nuestra época. En este instante, no sabemos por qué, se levanta desde el fondo de nuestro ser un íntimo orgullo de llevar en nuestras venas sangre proveniente de esta rama latina.



Fotografía nocturna del escenario del teatro lírico instalado en las Termas de Caracalla, durante la representación de "Madame Butterfly", uno de los sucesos de la temporada de ópera al aire libre.

"ORASIO" DE ENIO PORRINO EN EL TEATRO ROMANO DE LAS TERMAS DE CARACALLA

Los más célebres cantantes, los más famosos directores de orquesta, notables escenógrafos, "reggiseurs" y coreógrafos, conjuntan sus esfuerzos para crear durante el verano, bajo la dirección del Teatro de la Opera de Roma, los espectáculos líricos de mayor perfección que el lector pueda imaginar. Este año la temporada comprende una serie de 36 representaciones sujetas a un repertorio que incluye dos óperas italianas absolutamente contemporáneas, que lo fueron "Ave María", de Salvattore Allagra, y "Orasio", de Enio Porrino, esta última primera representación en Roma. Estas dos obras, expresiones de diversa tendencia estética, alcanzaron grandes sucesos de crítica y público. Sin embargo, para ser absolutamente veraces, diremos que el repertorio clásico italiano, en cuya nómina figuraron "Mefistófeles", "Madame Butterfly", "Carmen", "Aída", "Durandot", etc., suscitó mayor entusiasmo de las habituales concurrencias al teatro de las Termas, compuestas por italianos y muchísimos extranjeros.

Sólo en forma sucinta podemos señalar a los artistas que se han destacado en esta temporada "al aperto". El primer lugar le corresponde sin duda a Giulio Neri, quien además de haber interpretado "Mefistófeles" tomó parte en casi todos los espectáculos. Este excepcional intérprete une a su insuperable voz de bajo un gran sentido musical y un dominio absoluto de la escena. En línea paralela puede considerarse a la danzarina Attilia Radice, que descolló con perfiles singulares al frente del cuerpo de baile del Teatro de la Opera.

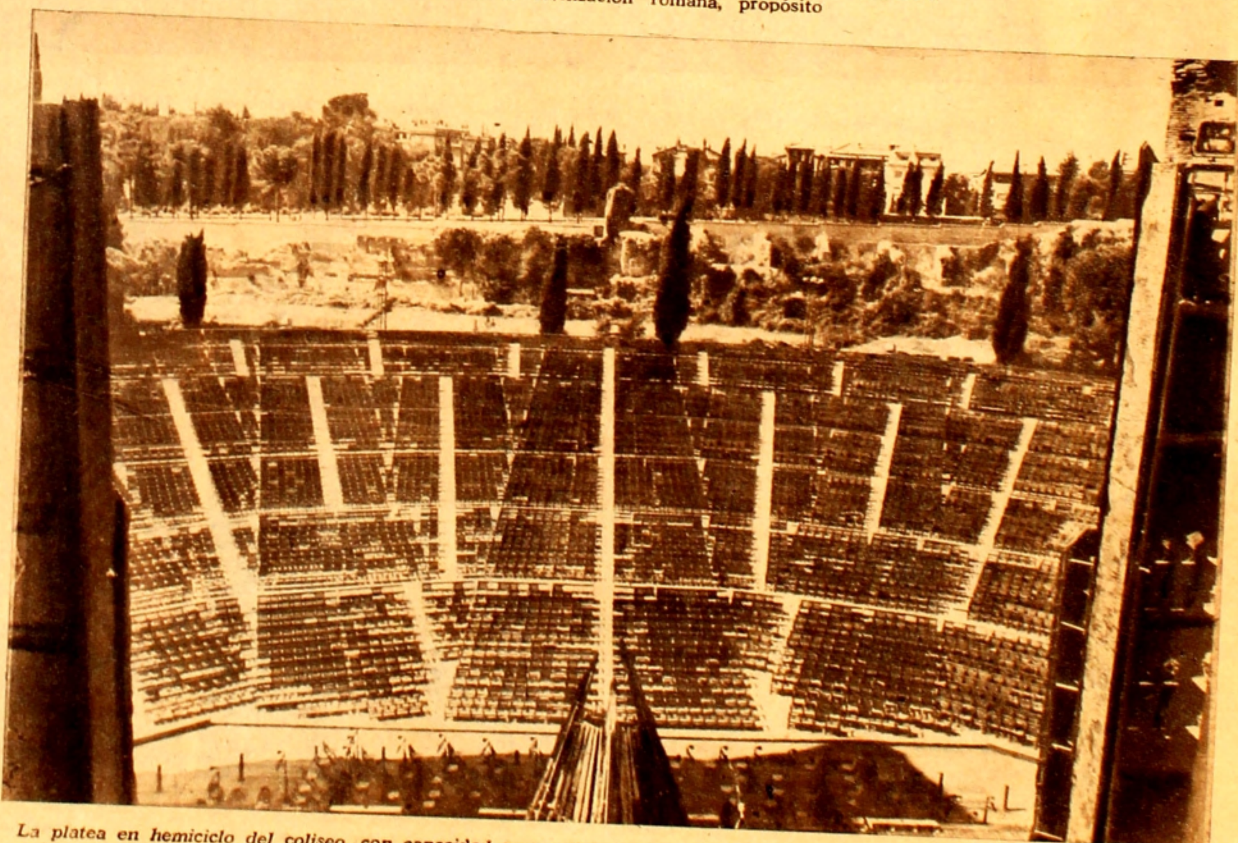
Entre los directores reclama especial mención Gabriele Santini, que concertó y dirigió "Mefistófeles", y Umberto Berretoni, que también alcanzó señalado éxito en "Durandot". Como "reggiseur", Bruno Nofri fué un excepcional realizador de la primera de las dos obras citadas en último término, calificada como el mejor espectáculo de la "season". No podemos dejar de nombrar a María Pedini, estupenda en "Durandot"; el tenor Mario del Mónaco, la soprano María Caniglia, conocida del público montevideano, y el barítono Tito Gobbi, cuyas dotes excepcionales de cantante sería innecesario elogiar.

De las dos óperas modernas, se destacó sin duda "Orasio", un acto, de Enio Porrino, cuyo libreto está basado en la "Istorie" de Tito Livio y donde el autor ha querido exaltar la civilización romana, propósito que alcanza buen éxito por la honda sugestión que producen las grandes masas corales que se mueven en la obra, en inteligente adaptación al ámbito grandioso del local a cielo abierto. Se trata de un compositor de la nueva escuela, que une a las tendencias musicales modernas un ceñido respeto por la voz humana, modalidad tradicional de los autores italianos. En "Orasio", el lenguaje musical es restringido y seco, sin que por esto falte una línea melódica de la más alta jerarquía y pureza, a cuyo destaque contribuyó la dirección escénica, sencillamente insuperable en pericia y precisión, de Carlo Piccinato.

El "Orasio" ha sido, sin duda, la auténtica novedad de esta temporada lírica en el teatro de las Termas de Caracalla, que ha dejado en nosotros, humildes cultores de la música, uno de los más bellos recuerdos de este estío romano.

Zulma de ALVAREZ.

Roma, agosto 1952. — Especial para EL DIA.



La platea en hemiciclo del coliseo, con capacidad para veinte mil espectadores. Obsérvese la belleza del paisaje de pinos romanos que pone magnífico fondo al teatro. Fotografía tomada desde el escenario.

Tarzan

by EDGAR RICE BURROUGHS®











Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

PRIMICIAS

de Primavera y Verano

DE LA ALTA COSTURA FRANCESA

TAFFETAS FILIGRANA
Delicada fantasía ideal para traje de fiesta en todos los colores. Ancho 0.90, el metro $ 5.50

GRAIN CAVIAR
La seda que impone la moda francesa. Ancho 0.90 el metro $ 9.50

GASA RAYEE
Para trajes de jovencitas en delicados colores. Ancho 0.90, el metro $ 6.00

BROCATO
De seda negro regia calidad en diseños de gran distinción. Ancho 0.90, el metro $ 10.50

FAÇONNE
Vaporosa seda labrada indicada para usar con visos de distintos colores. Ancho 1.00, el metro $ 7.50

CRUNY SUIZO
La tela de actualidad en colores clásicos, al extraordinario precio de $ 12.00

GROSS Y FAYAS
En seda natural y artificial, extraordinario surtido desde $12.00 el metro, hasta $ 7.50

RASO LAMINADO
Para trajes de novia regia calidad. Ancho 0.90, el metro $ 15.00

OTTOMANO
La seda del momento para trajes y vestidos en variedad de colores. Ancho 1.10, el metro $ 8.50

OTTOMANO BRODE
Tela de gran calidad con motivos bordados para trajes de gran vestir. Ancho 0.90, el metro $ 18.00

Clientes del Interior hagan sus pedidos contra reembolso a CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 y M. Sosa

Ofrecemos

un novedoso surtido en Broderies, Organzas, Plumeties, Crunis, Gasas, Taffetas y Terciopelos recien recibidos, de procedencia Francesa y Suiza.

INVITAMOS A VISITAR NUESTRAS VIDRIERAS EN LAS TRES CASAS

AGRACIADA 2302 - GRAL. FLORES 2341 - 18 DE JULIO 1601

PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS